

Revista Electrónica
REFP
de Filosofía en el Perú

REVISTA ELECTRÓNICA DE
FILOSOFÍA EN EL PERÚ



REFP - N° 5

**PEDRO SALVINO
ZULEN AYMAR**

(1889-1925)

vida,
historia, libros...

*Un indómito intelectual en el
pensamiento peruano*

Revista Electrónica de Filosofía en el Perú

AÑO 2

N° 5

Mayo - Agosto 2007

**Revista Electrónica de
Filosofía en el Perú ©**

Año 2/ N° 5/ Mayo - Agosto 2007

Director

Octavio Obando Moran

Comité Editorial

Saby Lazarte Oyague
Christian Córdova Robles

Caratula

Saby Lazarte Oyague

Diagramación

Christian Córdova Robles

Hecho el Depósito Legal

En la Biblioteca Nacional del Perú N° 2006 – 8111

Octavio Obando Moran
Moquegua 338 Callao 01

ÍNDICE

Presentación

Sección: FILOSOFÍA EN EL PERÚ

PEDRO ZULEN, FILÓSOFO PERUANO (1889-1925). *Por Saby Evelyn Lazarte Oyague.*

I. Biografía

1. Infancia y adolescencia
2. Juventud y madurez
 - A. Formación académica e intelectual
 - B. Las Asociaciones
 - a) La Asociación Pro-Indígena
 - b) La Asociación Ethos
 - C. El escritor
 - D. La participación política.
 - E. La biblioteca de San Marcos
 - F. La cátedra en San Marcos

II. Bibliografía

1. Libros
2. Artículos
3. Cartas
4. Inéditos

III. Síntesis de los libros de P. Zulen

1. Filosofía de lo inexpresable
2. Del neohegelianismo al neorealismo
3. Programas de psicología y lógica

IV. Comentario

1. Acerca de la Investigación presentada por el Ph. D. Song No, ENTRE EL IDEALISMO PRACTICO Y EL ACTIVISMO FILOSOFICO: LA DOBLE VIDA DE PEDRO ZULEN.

Sección: HERMENEUTICA NACIONAL E INTERNACIONAL

1. La filosofía en la época colonial latinoamericana. Por *Ignacio Angelelli*
2. Levantamiento bibliográfico y digitalización de las tesis y otras investigaciones filosóficas del siglo XIX del Archivo Histórico de la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *Por Helí Córdova Berona*

3. Levantamiento bibliográfico del periodo colonial peruano 1581-1783. *Por Luis Carrera Honores.*

Presentación.

Se presenta en este número cuatro aspectos concernientes a la filosofía en el Perú.

1

El primero corresponde a la investigación multilateral desarrollada por Saby Lazarte Oyague sobre Pedro Zulen, aquí cabe resaltar como lo central de su investigación el desarrollo del pragmatismo filosófico en este periodo de la filosofía en el Perú, aspecto sobre el cual los clásicos de la historia de la filosofía en el Perú no llaman mucho la atención. En el orden exegético de la obra de Zulen muestra la investigación de la autora mencionada que la edición de *La filosofía de lo inexpresable* difundida en los medios académicos como la obra canónica no resulta en absoluto la correcta, Lazarte Oyague pone de relieve la existencia corregida de puño y letra por Zulen de esta edición canónica, lo que pondría en entredicho las ediciones en circulación sobre *La filosofía de lo inexpresable*. Esta investigación se ve acompañada también de nuevos datos, nuevos materiales y, finalmente, puntualiza datos sobre Zulen. Esta investigación de Lazarte Oyague mereció *el máximo calificativo y con mención para publicación* cuando fue presentada por su autora como tesis para obtener el título profesional de filosofía

2

El segundo tiene que ver directamente con la profundización del estudio sobre la filosofía en el Perú. Estimamos que nuestros predecesores cumplieron un trabajo serio en el siglo XX peruano, como lo evaluamos en alguna reflexión:

“El trabajo de: Felipe Barreda Laos, Manuel Mejía Valera, Augusto Salazar Bondy se cuentan como medulares, y a esta valiosa herencia le han seguido posteriormente María Luisa Rivara de Tuesta y David Sobrevilla Alcázar. Esta sólida columna vertebral generada en cien años de lento y paciente labor de obreros, ha consentido dotar a nuestra

reflexión histórica de un sentido aproximadamente unitario, y, a su vez, ha preñado de posibilidades de sentido la reflexión posterior de los continuadores ampliando, profundizando y, principalmente, criticando esta tradición en dos ámbitos explícitos: 1) el propiamente histórico filosófico y el propiamente filosófico histórico, esto es han dejado en herencia valiosa la posibilidad de reformulación de sentidos de la subjetividad como específico problema histórico y como específico problema teórico. Ámbitos que, en sentido estricto, en la década del 90 del siglo XX y, en la primera década del siglo XXI peruanos, comienzan a mostrarse y articularse tendencialmente lentas y seguras en una nueva oleada de trabajo y reflexión”

y prosiguiendo con esta valiosa herencia se hace necesario desarrollar, como ya se viene dando aunque aún embrionariamente y con limitaciones, y potenciar, por consiguiente, la parte histórica y la parte teórica de esta empresa legada por los predecesores, y que nosotros tenemos que elevar aun nuevo nivel de *aufhebung*, que, básicamente se reduce a dos cosas: 1) pensar occidente desde nuestra tradición espiritual, y 2) hacerlo desde una reflexión tópica (es decir plenamente conciente de su lugar como reflexión específica como subjetividad, esto es como autoconciencias y autocomprensiones).

Según la reflexión de nuestro colega C. Córdoba parece que la tendencia histórica sería que, desarrolladas ambas tendencias que ahora se manifiestan embrionariamente, tendenciales, lleguen a tener momentos de mutua asimilación, mutua absorción, un necesario desenvolvimiento y madurez en el orden histórico y teórico, que llegados a su límite, impliquen un nuevo proceso, para generar nuevos momentos históricos y desenvolvimiento filosóficos, es decir nuevos *aufhebungs*. La idea es bastante hegeliana y no hay inconveniente en compartirla.

Pero la tarea inmediata es potenciar lo embrionario y permitir que los nuevos investigadores de filosofía de nuestra casa de estudios puedan dar el “salto” en la autoconciencia actual y en la necesaria comprensión de la misma y, después, instalados en estas comprensiones de sentido de las autoconciencias puedan desenvolver con profundidad y

multilateralmente la *autocomprensión* unitaria de sentido específico para desenvolver la autocomprensión global; que ha de dar un nuevo giro y estatuto a nuestra reflexión filosófica.

Esto nos obliga a trabajar los momentos de la filosofía en nuestro país, así como se desarrolla una interesante pugna entre la línea de reflexión prehispánica, una tendencia estimando que fue pensamiento en sentido amplio y filosofía en el sentido restringido, esto es como concepción del mundo; y otra tendencia que estima hubo efectivamente filosofía prehispánica; nos lleva a vislumbrar también problemas acerca de la evaluación de la filosofía del periodo colonial, donde se manejan ideas polémicas: unos estimando que la filosofía de este periodo no ha de llevar a nada interesante y no vale la pena prestarle atención, otros estimando que la república liberal es fruto del pensamiento colonial, y aquí opinando que estudiar esta fase espiritual es necesaria de estudiar para desteologizar totalmente el pensamiento filosófico contemporáneo en el país. No pocas implicaciones polémicas habrán respecto a la filosofía del periodo liberal (desde la *Mercurio Peruano* hasta la guerra de pacífico para poner un tiempo) y del periodo romántico peruano (en realidad el siglo XIX, la segunda mitad de este siglo que en materia de ideas y filosofía es prácticamente desconocido).

Esta necesidad de centrar en la historia ha generado el natural temor de que nuestra revista devenga una especie de revista de historia de la filosofía colonial, natural recelo que es necesario aclarar. Como hemos indicado antes, estimamos imposible hacer filosofía sin un sólido basamento histórico, pero no estimamos que primero se ha de tener la historia constituida para después hacer la reflexión sobre, específicamente, la subjetividad. Esas son tareas que se entrecruzan, se entre absorben, se entremezclan, cuando se desenvuelve el momento cualitativo de un proceso, son pequeños saltos cuantitativos y cualitativos necesarios, hasta llegado el momento de la síntesis global y aproximadamente unitaria *para pasar a otro* momento cualitativo.

Nuestra tarea es tejer el piso apropiado para los que vienen (individuos, grupos o generaciones), tentando y reintentado histórica y

teóricamente, como nuestros predecesores tejieron para nosotros, puedan hacer su trabajo según su talento. Así, fortalecer lo histórico principalmente y desenvolver lo teórico secundariamente y trabajar intensamente para que los nuestros den el salto a los autoentendimientos y autocomprensión. Habrá momentos en que las tareas sean otras. Pero estas son las nuestras ahora.

Y esto nos lleva a otro aspecto del problema. Ignacio Angelelli en un artículo denominado “La filosofía en la época colonial latinoamericana” estima que basados en dos ideas de W. Redmond, la una relacionada con la tarea bibliográfica sobre el periodo colonial hispanoamericano que se expresó como una obra en dos partes: a) Catalogue of manuscripts and printed Works on philosophy from the colonial period in Latin America, b) Bibliography of the secondary literatura concerning the philosophy of the colonial period in Latin America;

La segunda idea tomada de este mismo articulista que cita el Prólogo de la obra: *La lógica en el virreinato del Perú* que revista veinte años después estima Redmond (después de admirarse de la cantidad de trabajos posteriores a su investigación en A. Latina) que es necesario un Proyecto Gutenberg:

“para transcribir todas las fuentes en disquete y la programación regular de Seminarios de Filosofía Colonial para guiar a los investigadores futuros en los planteamientos técnicos de aquel periodo” (p. 5 del artículo de I. A)

Y dotar a los jóvenes investigadores de una sólida formación para proseguir en este avance en una serie de ítems aún limitado de la investigación de la filosofía en el periodo colonial, fortalecer la formación en lógica, ontología, filosofía del lenguaje, filosofía de la ciencia, de la religión, et cetera, que se han patentizado precisamente como necesarios a avanzar las investigaciones en los veinte años que comenta Redmond. Así mismo recomienda también:

“una aproximación a la “filosofía natural” (“física”) de la escolástica pura (no modernizada) desde la perspectiva de la filosofía (de la ciencia...) más bien que de la ciencia “experimental”” (Idem).

Por nuestra parte no tenemos problema alguno en incorporarnos a este aún sedicente Proyecto Gutemberg, o como se le pueda después denominar, en materia de revelar y transcribir y reproducir las fuentes a los cuales nos sea posible acceder desde nuestro país, el Perú. Estimamos que revelar las fuentes coloniales, cuidarlas, reeditarlas, es una tarea imprescindible para que sea usada histórica y teóricamente por las generaciones posteriores de investigadores, pensadores, políticos, hispanoamericanos. Y se empata con el intento de nuestros jóvenes estudiantes de filosofía deseosos de impulsar un Instituto de Estudios de Lenguas Clásicas (latín y griego)

Parece que el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas ya trabaja en esta línea, los textos de García Bacca, otra vez Redmond, y otros trabajos, cuentan para esta tarea (colocamos en este número el artículo de I. Angelelli para que se le estudie plenamente).

-Otro momento central de esta investigación sobre la colonia lo constituye el experimento de la Universidad Javeriana de Colombia, aquí expongo la justificación de sus motivos

“La situación en que actualmente se encuentran nuestras Fuentes Filosóficas Coloniales (1620-1680), lo mismo que el escaso conocimiento que se tiene de ellas, determinan el sistema de trabajo que nos hemos impuesto para su recuperación y edición. Intentamos el camino que consideramos más seguro para garantizar la calidad de la edición, más rápido en el desarrollo de los procesos y más eficaz para la mayor productividad de nuestros recursos.

Al hablar de la situación en que se hallan nuestras fuentes, nos referimos a su ubicación, su estado de conservación y a las dificultades que implica el acceso a ellas. Cuando hacemos mención del escaso conocimiento que

generalmente se tiene de ellas, aludimos a lo mucho que falta por saber sobre la cantidad exacta de las fuentes, y la identidad de cada una de ellas, sobre los contenidos y las características de las mismas y, por consiguiente, sobre las *dimensiones reales* de su valor histórico y cultural.

La colección *completa* de las *fuentes del Pensamiento Filosófico* en Colombia, abarcará tres series: Serie I, Etapa Colonial; Serie II, Etapa Moderna y Serie III Etapa Contemporánea. Aquí nos referimos por lo tanto a la *Serie I, Etapa Colonial*. Las *Series* se dividen en *Volúmenes* y éstos en *Tomos*, cada uno de los cuales abarcará un cierto número de *obras* (fuentes).

El objetivo propio de esta primera Serie (Serie I, Etapa Colonial), puede sintetizarse de este modo: Elaborar un *instrumento básico e indispensable* para trabajar a fondo y con las mayores garantías documentales posibles, *el pensamiento filosófico y todo el pensamiento académico* de nuestro periodo colonial. Pero debemos aclarar inmediatamente algunos posibles equívocos a los que podría inducir, tal vez, este enunciado: 1. No pretendemos recopilar ni editar como fuentes filosóficas todos los textos escolares (teológicos, jurídicos, científicos o filosóficos) del periodo colonial. 2. Sin embargo, dado que en los estudios universitarios coloniales se dio un importante e innegable influjo mutuo entre la Filosofía y las otras disciplinas, consideramos que se cometería una mutilación de la realidad histórica si se tomaran como único criterio para la diferenciación entre las fuentes filosóficas y las no filosóficas, los títulos de las obras o los nombres de las cátedras en que aquellas se expusieron. Asumimos los riesgos que implica la adopción de un criterio más amplio, pero hemos tomado las precauciones necesarias para que todas las fuentes que editamos tengan un carácter realmente filosófico. Es importante explicitar aquí que las fuentes originadas en las cátedras de Filosofía y de Teología comprenden más del 70 % de la producción universitaria colonial que se conserva.

El instrumento al que aludimos no es otro que una edición rigurosa de las fuentes filosóficas. Una edición, pensada no sólo para el uso de los historiadores de la Filosofía Colonial sino también como herramienta de

trabajo, de gran utilidad y de fácil manejo, para el estudio de cualesquiera otras áreas del *pensamiento colonial*”

- De los mexicanos diremos poco porque ellos ya hace varios lustros que impulsan estos estudios.

- Entre nuestros jóvenes investigadores resulta muy importante destacar el trabajo de operario que viene desarrollando Helí Córdoba, Ernesto Argumendis y Edmundo Roque que realizan un “Levantamiento bibliográfico y digitalización de las tesis y otras investigaciones filosóficas del siglo XIX del Archivo Histórico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos”, las tesis que han de digitalizar llega a las 90 tesis de las cuales han transcrito por completo estos pesquisadores 30, faltando el resto que esperamos el virrektorado de investigación de la UMSM siga apoyando decididamente. Los jóvenes tuvieron la enorme gentileza de mostrarme detalles de su investigación en su laptop, pero solamente para mirar. Estimamos que esta tarea de levantamiento y digitalización puede extenderse hasta el siglo XVI en archivo de San Marcos.

El investigador Luis Carrera Honores también contribuye en esta tarea de operario con una valiosa monografía “Levantamiento bibliográfico del periodo colonial peruano 1581-1783” en la que muestra las referencias e índices de 14 obras como parte del curso de Filosofía en el Perú (2007-1). Investigación que se compagina con la de Edmundo Roque y José Rosales Trabuco del años 2005-1 (véase el No.1 de la REFP). No olvidemos que estos jóvenes la más de las veces trabajan en paralelo otras investigaciones y casi siempre sus lampadas para trasladar la montaña se hace a costa de mucho sacrificio personal.

Se cuenta también con investigación valiosa pero aún incompleta de Slady Romero que ha trabajado, limitadamente, la sección Libros Varios (11 títulos e índices de un total de 108) del Archivo de San Marcos, y señalado algunos libros e índices de tres libros del Convento y Basílica de La Merced, cuyo acceso a su biblioteca es muy restringido. Lamentablemente su octavo mes de gestación conspiró para desarrollar más sistemáticamente su interesante labor con los mercedarios.

Finalmente, contamos el trabajo de Oscar Laos quien efectuó un levantamiento bibliográfico de materiales de filosofía de la Biblioteca del Congreso en este semestre del 2007-1. El estudiante Raúl Sulca lo hizo con la B. Nacional (No. 1 de la REFP). Y Ricardo Licla con la Bibliografía del Convento de San Francisco (No.1 de la REFP).

Así, y a partir de estas consideraciones bastante globales, estimamos que se hace necesario dedicar un número especial donde se pueda sintetizar, de modo por ahora genérico, lo relacionado con los estudios filosófico coloniales, tomando en cuenta centralmente a los que impulsaron la necesidad de estos estudios particularmente la Autónoma de México, Walter Redmond en el Perú (y después en México) y Mauricio Beuchot otra vez en México, y en el Perú sin discusión la tarea de María Luisa Rivara de Tuesta, posteriormente el Centro Peruano de Filosofía y la revista Aporía y las investigaciones de nuestro ex profesor Reinaldo Rodríguez Apolinario. Y también a un estudioso del proceso espiritual de la cultura hispánica, y que no ha sido suficientemente reconocido, me refiero sin preámbulos a la figura de Luis Abellán. E incorporar las investigaciones de los nuestros.

En esta tarea de intenso trabajo de construcción de algo realmente sólido filosóficamente se ha de denunciar la infame tarea de querer liquidar esta área de la investigación que epistemologizantes, logicistas y hermeneutas intelectualistas, en general absolutamente irrelevantes, desean a toda costa en esta década del 10 del siglo XXI peruano, como en las década del 70 del siglo XX peruano lo quisieron epistemologizantes, logicistas (en general absolutamente irrelevantes) y marxistas que se guiaban por a filosofía soviética en la UNMSM, sin embargo la participación de R. Prado en la constitución del Centro de Estudios Filosóficos indica que hubo también una tendencia minoritaria que respetó esta área de investigación. Vuelven a la carga en contra de una área que, con todas sus limitaciones, se torna el área más dinámica de las últimas dos décadas en el país.

En el campo de la lógica en el Perú no hay balance alguno que se pueda citar y en epistemología hay un balance inicial de la epistemología

en el Perú efectuado por R Casas Navarro (No. 4 de la REFP). En el campo de la epistemología parecería que solamente Julio Sanz Elguera resulta históricamente relevante y en medida menor Arsenio Guzmán Jorquera cuya producción escrita para el público es inexistente. En materia lógica después de Miro Quesada Cantuarias hay que considerar a Juan Bautista Ferro que, en algunos aspectos, parece de mayor agudeza que el primero. Después el contador se detiene. Y en todos los casos estas personalidades nombradas nunca ningunearon esta área de investigación de filosofía en el Perú, cosa que no se puede y puede decir de la irrelevancia de sus epígonos..

Y actualizar nuestra información relacionada con los sitios web donde se colocan libros bastante antiguos relacionados con el tema, pienso en este momento en el experimento de la Universidad de Sevilla. Y acercarnos más fuertemente a los historiadores sin perder nuestra estructura, función, sentido y finalidad filosóficos. Es probable existan otros estudiosos en otros lugares de América hispánica, lusitana, anglo-francesa y otros países de Europa, Asia y Africa que desconocemos pero que sería igualmente estimulante conocer y tomar en cuenta su reflexión.

Así, pues, nos adherimos a este Proyecto Gutemberg, sección peruana, sugerido por W. Redmond para lo cual buscaremos desenvolver un ámbito más bien local del problema con nuestra contribución inicialmente buscando materializar esa esperanza por nuestras tierras del Pacífico. Pero hay otro ángulo sobre el cual quiero llamar la atención.

Generar el interés de la Conferencia Episcopal Peruana para que desenvuelva una estrategia editorial, intelectual y pública sobre el pensamiento colonial, la necesidad de constituir una biblioteca de autores teológicos de la colonia que se puedan consultar en un determinado espacio (no necesitan ser específicamente los libros en cuestión, podría ser fotocopias o, en su defecto microfilms, o digitalizaciones que podrían después vender en CDR) y por dos razones: 1) así se preserva el legado original de la obras teológicas (que infelizmente algunos delincuentes cuando acceden a esta información privilegiada mutilan, y en otros casos están abandonados y maltratados

en las bibliotecas conventuales del caso; Carrera Honores nos indica en su investigación que no es diferente el estado de abandono de los materiales en el Archivo Histórico de la UNMSM; en mi fase de estudiante vi personalmente el estado ruinoso de los libros en el Convento de San Francisco, que a la vuelta de dos décadas se ha tornado una biblioteca preocupada de este patrimonio en la cual no poco ha tenido que ver la Historiadora del arte Ana María Vega; las bibliotecas conventuales de Humanga parecen encerrar también cosas maravillosas pero, comentan los colegas historiadores del lugar, también están en mal estado), 2) porque la CEP puede desenvolver una estrategia intercongregacional y diocesana limeña y provinciana nacional muy flexible y sistemática para esta tarea.

Como dato adicional, no se tiene que olvidar ---para los que solamente quieren ver y liquidar toda iniciativa con el argumento que "con plata baila el mono"--- por ejemplo, que el proceso de microfilmear la biblioteca del archivo del periódico El Comercio contó con el financiamiento de la OEA. Desgraciadamente obtener información microfilmada en la Biblioteca Nacional, sección investigaciones, resulta tremendamente oneroso si de investigación independiente se trata, y hay que entender y mostrarse tolerante con esa posición de la BN en el contexto de la indiferencia del estado por la gestión del conocimiento y la necesidad de esta institución de obtener recursos.

Y, en términos generales, todo este Proyecto Gutenberg de filosofía en el Perú, de la cual el estudio de la colonia es una parte desde nuestro ángulo, ha de conducirnos a una tarea mucho más poderosa, central y ambiciosa de la REFP: la constitución de una biblioteca del pensamiento filosófico peruano de cada etapa de la historia filosófica de nuestra nación: quechua-amazónica, colonial, emancipación, repúblicas. Una colección que puede abarcar sin problemas unas 200 obras. Y que ha de servir radical y definitivamente a las generaciones posteriores en la consolidación del trabajo efectuado por nuestros predecesores en filosofía, y que ha de servir igualmente a intelectuales, investigadores, ciudadanos interesados, juventud escolar y universitaria, y todo aquel que quiera bucear en ese patrimonio.

La consolidación del “piso filosófico inicial” dejado por nuestros predecesores en materia de investigación de la filosofía en el Perú efectuada durante todo el siglo XX peruano con altas y bajas, con sus más y con sus menos, excesos y limitaciones, ha de apuntalar la tendencia histórica de combatir la subjetividad anatópica generando un “colchón” espiritual, nuestra tradición espiritual filosófica, que quedaría definitivamente institucionalizada con esa colección del pensamiento filosófico peruano; nuevo nivel desde el cual sea recepcionado el pensamiento espiritual filosófico occidental continuando en el trabajo de la superación estratégica del anatopismo de la subjetividad, junto con las otras características que marcan nuestra reflexión y que enunciará A. Salazar Bondy como propios de la reflexión en Hispanoamérica:

1) el sentido imitativo de la filosofía de nuestra reflexión (que corre pareja ---decimos nosotros--- con la ingenua creencia que el proceso espiritual nacional es isomórfico con el europeo, curiosamente el pelotón postmoderno maneja implícitamente la idea representacionista acerca de este isomorfismo cultural cuando quiere tumbar los ideales e ideas del modernismo espiritual europeo en una sociedad premoderna como la peruana; al contrario, en el orden espiritual somos estructuralmente retrasados por el proceso liberal diferenciado en nuestro país y en Europa)

2) la superficialidad y pobreza de nuestra reflexión, superar esto, estimamos, conlleva otras tareas y es centralmente una tarea generacional, cada generación hace su contribución, pequeña o grande, pero espiritualmente diseñado; en otros términos, así como se generan las condiciones interpretativas para las generaciones venideras, se preparan también las condiciones bibliográficas, editoriales, esto es en sentido amplio: materiales.

Es así que se realizará un ejercicio de la reflexión autónoma que se ha de constituir en el tiempo y en la cual han de contribuir cada cual con su particularidad a las tradiciones específicas de nuestra tradición global

espiritual. Esta tarea no es para veletas mediáticas, logorreicos, improvisadores, inventores de la pólvora, egoístas, geniecillos desubicados, y grupetes que adoran el autobombo y lanzarse cohetones entre ellos, en suma no es tarea para individuos.

Infelizmente en este campo se han querido introducir ideas que si bien se interesan en la colonia, en última instancia se incorporan de manera arbitraria y ninguneando a todo aquel que no sea del grupete de marras. Sea como fuere se trata de programas de investigación, y todo este tiempo la REFP trabaja con la idea de afinar y enriquecer su propio programa al abordar este problema. La configuración de un programa de investigación con valor estratégico implica la lucha de inteligencias creadoras y operantes. La cháchara del discurso elegante, florido, pero inefectivo y en absoluto operante y sistemático forma parte también de lo premoderno en este campo de la investigación que ha de ser desterrado.

Estimamos que esta tarea es para espíritus fuertes, disciplinados, estudiosos, que sienten la tradición espiritual de la nación como una continuidad a la que hay que evaluar y, a la vez, exige generar las condiciones para que los que vengan tengan la capacidad de hacerlo desde una mejor atalaya intelectual, cultural y material, dominados además por un profundo idealismo moral respecto a la cultura, con profundo amor a la patria y al pueblo, y por encima de todo amantes de la filosofía desde las primeras luces del día hasta las últimas horas de la noche, así hasta nuestra disolución en la nada, ser en cuentas resumidas: sujetos. La REFP es también parte de ese torrente de luz y esperanza prácticos.

3

El tercer aspecto tiene que ver con la cerrada defensa de la filosofía en el Perú que en los últimos tiempos en la UNMSM se ha hecho su investigación bastante intensa, y donde se relacionan intensamente la tradición filosófica internacional con la nacional. Y, al mismo tiempo, se consolida la línea de reflexión histórica dejada por los predecesores en materia de historia de la filosofía y, se lucha intensamente, por dotar a

esta historia de la filosofía de las correspondientes interpretaciones que estén más allá de la pura historia de la filosofía en el Perú.

Esta afirmación lleva a rechazar de plano la idea que sostiene Miguel Giusti “que la comprensión de la realidad nacional no es una tarea genuinamente filosófica y que pensar lo contrario es renunciar *eo ipso* a la filosofía para asumir el reconfortante rol de ideólogo, propagandista o predicador (p.160)” (D. Sobrevilla: *La filosofía contemporánea en el Perú*, Carlos Matta Editor, setiembre de 1996, p. 340-341). Si la reflexión espiritual filosófica no enraíza en su propia tradición espiritual filosófica entonces ¿estamos condenados a la repetición o glosa filosófica? El área de filosofía de la Pontificia Universidad Católica escogió el camino anatópico, entonces que siga en él y esperamos hace tres tiempos que ofrezcan una buena cosecha según su concepción anatópica e intelectualista y, a lo que parece, necesitaran muchísimo más tiempo, el glosismo filosófico nunca llevó a nada. Pero es el camino que escogió que así sea.

La tradición constituida en SM tiene cien años de trabajo con altas y bajas en este siglo XX y desde A. Salazar Bondy ha entrado en una nueva esfera. Mientras en esta casa de estudios prospera el estudio sobre nuestra tradición espiritual uniendo el pensamiento filosófico internacional con el nacional como fue dejado en herencia espiritual por nuestros predecesores, en la PUC persisten en su vocación anatópica y el curso de filosofía en el Perú no tuvo mayor eco. Problema y decisión de ellos. *Lo que si rechazamos enfáticamente es que nos vengan a dar lecciones sus misioneros filosóficos o nostálgicos de esa casa de estudios a como concebir espiritualmente nuestra tradición.* Quien no ha investigado y no tiene nada que mostrar desde su tradición anatópica entonces que guarde, al menos, prudente silencio.

Otra idea infantil tiene que ver con sus misioneros filosóficos y los nostálgicos de esa casa de estudios estriba en querer reducir a la escuela de filosofía de San Marcos a que los profesores y estudiantes se apliquen a un solo método de estudio y exposición de ideas filosóficas, a leer y glosar lo dicho por un filósofo y de ese filósofo una obra determinada.

Esta idea de por sí bastante mala por cierto carece por completo de sentido, y en última instancia solamente pretende normalidades metodológicas que no han mostrado absolutamente nada nuevo.

Ese método es errado, cada profesor de filosofía tiene su método y orientación filosófica, precisamente se lucha contra una de las formas de anatopismo cuando se quiere reducir el estudio del filósofo a una simple glosa del mismo o de su obra. La hermenéutica idealista que es propio del anatopismo es lo que menos se practica en filosofía de la USM. Lo central es trabajar en unir la tradición espiritual filosófica internacional con la densidad, poca o mucha, de nuestra tradición espiritual filosófica.

Con respecto a esto último es también la idea bastante incorrecta de algunos docentes de filosofía cuya trayectoria de investigadores y académica comienza a desenvolverse. La idea que sostienen es la siguiente: “ahora cualquiera se gradúa, basta hacer la bibliografía de un pensador nacional y la exposición general de su pensamiento para obtener la licencia en filosofía” si este cuestionamiento se orienta a criticar a los trabajos superficiales de algunos que a su vez son miembros del grupete fujimorista académico, estoy de acuerdo; pero si se quiere generalizar es incorrecta, hay buenas investigaciones en este terreno y que han obtenido la “recomendación para publicación” de sus investigaciones. Se trata de pensar desde la filosofía occidental nuestra tradición espiritual filosófica para acoger y determinar los límites, alcances y déficits de esta última pero buceando en ella.

Los docentes de orientación epistemologizante y cientista miran también con desprecio a la filosofía en el Perú, sin contar que en la década del 70 del siglo XX peruano se esforzaron en liquidar estos cursos. Para ellos los productos de la ciencia y la lógica es lo único que vale. Pero, para variar, es una idea que ellos ni siquiera aclimatan al proceso intelectual de la ciencia en el país, repiten intelectualistamente y conocen del desenvolvimiento de la ciencia real en el país poco o nada.

La decadencia de la Facultad de Letras y de sus escuelas nos pone frente a la evidencia que enfrentamos la decadencia de un paradigma

intelectual, el racionalista-intelectualista, que su decadencia ha de ser empujada a la destrucción plena, y a la constitución y despliegue de un nuevo paradigma intelectual y filosófico. El quehacer intelectual y filosófico como cosa de una aristocracia intelectual encarnado en una clase media venida a menos no funciona más. Por eso que se buscan salidas y la central que se ha encontrado es, precisamente, combatir este anatopismo, esta subjetividad anatópica, y sus ramificaciones para la constitución de uno diferente y esta tarea de destrucción del viejo paradigma comienza con A. Salazar Bondy en el ambiente académico.

Es el contacto con la sociedad y las crisis de ésta las que nos han hecho ver las cosas diferentes y por ello resulta sin sentido querer apuntalar algo que se viene abajo. Mientras que algunos filosóficamente claman por la muerte de todo paradigma intelectualista en nombre de un pragmatismo rortyano realizado en un suelo premoderno, sin embargo en el orden político-académico apuntalan o tratan de apuntalar la decadencia del paradigma racionalista-intelectualista en el orden intelectual-académico socializado en letras. Un manifiesto contrasentido. Los misioneros filosóficos y nostálgicos anatópicos borran con el codo lo que escriben con la mano.

Por consiguiente, el diagnóstico correcto de que Letras está en decadencia, cuando piensan en solucionar su decadencia, lo hacen pensando en un modelo de universidad privada como la PUC, que, por historia, es, además en filosofía, especialista en vivir de espaldas a la realidad nacional. Y después los miembros de este mismo grupete de ninguneadores e individualidades bastante soberbias y no poca ignorante claman que la filosofía no tiene que ver con la política.

En la escuela de filosofía de SM se practica lo inverso: coexistencia de líneas, tendencias, subtendencias, unido al estudio intenso de la realidad peruana, la tradición filosófica nacional, et cetera, mientras más amplio el espectro de posibilidades, métodos, modos de reflexión, paradigmas filosóficos, mayor capacidad de situarse del estudiante y escoger y desenvolver su propio camino de reflexión. La tradición está allí para ser afirmada reevaluada, negada, superada, pero siempre dentro de ella

misma. No podemos confundir, por consiguiente, historia de la filosofía con filosofía. La historia de la filosofía nos ha de impulsar a desenvolver el propio camino de filosofar, esto es, de ir más allá de esta historia de la filosofía y cada individuo mostrará su talento en ese ir más allá. Pero con un sólido piso, no inventando la pólvora sin ningún programa de investigación colectiva y menos individual.

Se dialoga con un pensador o sus obras para asimilar los problemas que propone y enfrentar el propio contexto espiritual de quien lo asimila; se dialoga con un pensador para enriquecer la propia doctrina de un pensador desde la forma específica desde donde se reflexiona; se dialoga con un pensador para ver las posibilidades de este pensamiento más allá de los límites que el mismo pensador puede haber puesto a su reflexión; se dialoga con un pensador para establecer el cómo este pensador se propone la aprehensión y comprensión del ser; un solo método solamente implica que solamente hay una sola forma de comprensión del ser lo cual es, simplemente, fuera de lugar.

Y esto tiene que ver con otra idea de raíz anatópica, la pretensión de desenvolver un canon de filósofos para estudiarlos, asimilarlos intensamente para recién comenzar a realizar filosofía, por supuesto siempre anatópica. En filosofía no hay criterio de autoridad filosófica, todos los pensadores sirven para dialogar y encaminarse a una reflexión propia, específica, personal, en un contexto de historia de la filosofía y de tradición espiritual. La existencia de la idea que pretenda un canon de filósofos o metodológico es, nuevamente, absurda.

En todo caso se tiene que decir que en filosofía el único canon para entender al ser es no tener un canon para acceder a él. Y menos si esto no pasa de mero intelectualismo, glosismo, anatopismo hermenéutico (no hacerlo significa en la estimación de M. Giusti ser predicador, propagandista o ideólogo). No es difícil ver en esta idea otra ramificación del anatopismo. Así como antes se tuvo que cuestionar severamente entender la filosofía en un horizonte analítico, o analítico rortyano, cientista, logicista o marxista soviético, ahora se ha de hacer cuestionando las pretensiones anatópicas en el orden de la hermenéutica idealista o

hermeneutismo intelectualista o el reduccionismo a un canon de interpretación de la filosofía.

Es, por demás claro, que los programas de concebir la filosofía de la PUC y San Marcos son diametralmente opuestos. Y lo son porque ellos persisten en repetir y glosar los textos de filosofía en un horizonte de una hermenéutica textual que no tiene que ver absoluto con lo real ni la realidad. El programa de San Marcos de concebir la filosofía ha sido antes detallado e investigar en el proceso del pensamiento de la colonia es central para realizar una *aufhebung* generacional y consolidación como reflexión autónoma de nuestra propia reflexión filosófica.

Y si su programa filosófico no tiene absolutamente nada que ofrecer a nuestra nación ¿con qué derecho niegan el camino de otros a realizarlo colectiva y generacionalmente como lo prueban los cien años de historia de la filosofía en el Perú realizada desde Barreda hasta Sobrevilla? ¿Con qué derecho sus misioneros filosóficos se arrogan ser ellos los únicos que expresan la legitimidad de la filosofía occidental en el Perú? ¿Con qué derecho manipulan estudiantes para conseguir sus objetivos en nuestra escuela confabulados clientelistamente con grupetes en materia política-académica, e inescrupulosos para violar incluso la legalidad académica y lograr sus objetivos de colocar en la docencia a manifiestos incompetentes, sin respetar la trayectoria de investigación de docentes en nombre de la renovación generacional? No tienen nada que ofrecer, absolutamente nada que ofrecer los misioneros de la filosofía y el programa filosófico de la PUC a la historia de la filosofía en el Perú en la escuela de filosofía de San Marcos

Y este hermeneutismo anatópico tiene que ver, en una ramificación deformada, con las retrógradas concepciones pedagógicas que aplican, que siempre terminan en memorismo y en repetir al pie de la letra en los exámenes qué dice un autor o no, caso contrario se sale desaprobado. Sin contar con la jactancia grosera de congratularse por reprobar al 80% de alumnos del curso de filosofía de un grupo de 120 en los estudios generales tratándolos como si fuesen estudiantes de la escuela de filosofía. Eliminando profesores de filosofía por negarse a tratar a los

estudiantes de estudios generales como si todos fuesen de filosofía unidos a que se niega además colocar notas bajas si el estudiante trabaja seriamente.

Es decir, se enfrentan dos programas pedagógicos: uno eminentemente represivo, memorista y reprobador masivo del estudiante de los estudios generales de letras con la imagen implícita de que han de ser tratados como estudiantes de filosofía para la exigencia hermenéutica intelectualista del glosador de textos; frente al otro programa que comparto plenamente de tratar al estudiante de generales de letras no como estudiante que se va a especializar en filosofía y, cuyo acercamiento a los textos de filosofía, la tradición de la filosofía e historia de la filosofía, ha de implicar la constitución de su propio programa de reflexión a partir del cual ha de desenvolverse las diversas estaciones que desarrolle en el proceso de su vida filosófica.

Incluso el estudiante que se ha de inscribir en el grupo de los estudiantes malos, ha de ser orientado permanentemente y empujado a rectificar cuando comete errores como a una permanente autovigilancia docente para observar nuestras limitaciones para motivarlos. Será reprobado el estudiante vagabundo o que se limita a memorizar o repetir lo que profesor dice o solamente lee lo que el profesor manda leer, et cetera. Pese a todo esto el estudiante ha de ser constantemente persuadido hasta donde sea posible a reconocer que esa actitud es por completo incorrecta si desea ser intelectualmente aceptado y reconocido como tal, como intelectual crítico y reflexivo. Estimamos esto mejor que el facilismo de la pedagogía del terror.

¿Cuál es la idea en esta pedagogía del terror: dejar a los mejores o eliminar la filosofía de la Facultad de Letras? En todo caso confundir que de 120 estudiantes (a la facultad de Letras entran en el primer año de letras 600 estudiantes dividido en cinco bloques de 120), que pertenecen a seis escuelas diferentes, tratarlos como si los 120 fueran de filosofía carece de un mínimo de sentido común. Y si se quiere argumentar que de esos 120 solamente han de aprobar filosofía los mejores repetidores, entonces no tiene nada que ver con cualificar a los estudiantes de filosofía porque

de esos 20-30 aprobados no todos se quedan en la escuela de filosofía. Por lo demás ¿de cuándo aquí el aprendizaje implica terror y chantaje con la nota por no pensar como el profesor o repetir al filósofo estudiado?

Es una pedagogía retrógrada por completo, en este clima de memorismo prosperan ideas absurdas relacionadas con el hermeneutismo anatópico, sin contar con el chantaje de la nota. En vez de reflexión y entrenamiento en asimilar a un pensador y a su vez entrenar al estudiante en su crítica para que desenvuelva la propia reflexión, en lugar de eso, digo, reitero, pedagogía del terror. Magíster dixi universitario filosófico. Y si las cosas no funcionan, entonces chantaje con la nota, para con ello doblegar al rebelde o potencial rebelde. Sin contar con las inacabables burlas del profesor contra el estudiante por no pensar como éste, que significa, en el colmo de la grosería antipedagógica, reprobarlo porque implícitamente no piensa como el profesor.

Controlismo externo, el controlismo pedagógico y el cognoscitivo. Este mensaje es para todos los misioneros filosóficos y nostálgicos anatópicos, San Marcos es una universidad principalmente laica y estatal que practica, principalmente, la libertad de pensamiento y dentro de esta libertad de pensamiento, la libertad de expresión. Y no hace uso de chantajes intelectuales, pedagógicos, cognoscitivos, et cetera, en síntesis apelar al juego pedagógico, docente y administrativo para reprimir cognoscitivamente el derecho del estudiante a ser dirigido y formarse autónomamente.

Todas estas costumbres decadentes de enseñar filosofía, que no es otra cosa que un traslado irreflexivo de otros ámbitos de hacer filosofía, pero que conducen a lo mismo: el anatopismo, se pretende instaurar como si fuese moneda de última generación en nuestra casa de estudios y en nuestra escuela de filosofía. Todo esto pertenece al infuso slogan que se quiso imponer en San Marcos: solamente la PUC salvará a San Marcos. Sea real o ficticio ese slogan, que se socializó en nuestra casa de estudios durante el rectorado del Dr. Burga, no pasa de anécdota que para algunos misioneros filosóficos o nostálgicos ha resultado, en la facultad de letras, con valor de verdad. Hemos dicho y reiteramos, el fujimorismo

político-académico y su añoranza intelectual de ser como la PUC han de ser totalmente desterrados de la UNMSM.

Para concluir diremos entonces lo siguiente.

1. Queda bien clara la filiación de los misioneros y nostálgicos si tomamos en cuenta todas sus ramificaciones en materia de prácticas: *se llama fascismo en el orden académico y el filosófico*, donde se alían represión cognoscitiva propia de la era del fujimorismo extrapolada a esta primera década del 10 del siglo XXI peruano, y prácticas intelectuales cristianas. Y esto se tiene que rechazar con energía. La decadencia del intelectualismo en San Marcos, la decadencia del viejo paradigma los lleva a algunos a querer aplicar modelos de otros lugares para apuntalar lo que está derruido, pero hacerlo implica tomar el camino del fascismo con mascarata de cambios pedagógicos, renovar la filosofía o elevar la calidad de la filosofía en San Marcos.

2. Y se toma el ejemplo de, precisamente, la universidad que en filosofía resulta la más anatópica del país, la universidad que en filosofía vive de espaldas a la realidad nacional, que vive sin interesarse espiritualmente por nuestra nación, y que declara a quien no piensa como ellos: ideólogo, propagandista o predicador. Y ellos ¿qué son? ¿filósofos? ¿y dónde están sus grandes obras en términos de cantidad y calidad filosóficas?, esto es se tiene añoranza de SM como universidad privada.

3. La filosofía en el Perú desarrolla una enérgica actividad, se tiene programado para el segundo semestre del 2007 la publicación de las cinco o seis primeras obras de F. Miro Quesada C de sus *Obras escogidas* en once tomos, iniciativa editorial que lleva adelante la Universidad Ricardo Palma. . Igualmente se espera para este segundo semestre la aparición de las *Obras* de Víctor Li Carrillo, iniciativa que lleva adelante el Instituto Porras Barrenechea.

Sea como fuere ambos autores son una réplica a las posiciones de A. Salazar Bondy. Y pone sobre el tapete la discusión ---institucional, colectiva y estratégica--- del programa filosófico que ha de primar como

alternativa al intelectualismo-racionalista o si este intelectualismo-racionalista seguirá con su hegemonía o para subsistir ha de renovarse o modificarse o será definitivamente superado, y si existe en el ambiente filosófico algún paradigma alternativo.

4

Mostrar nuestra preocupación por el sesgo que cobran los asuntos humanos en esta década y los peligros que se ciernen para la razón filosófica, en efecto parece que históricamente entramos a una edad media liberal donde lo central es creer fideístamente más que pensar, y quien encabeza esa nueva fase de oscurantismo es la superpotencia estadounidense.

Filosóficamente parece que la filosofía académica en la versión de sus mejores representantes (Hegel, Husserl, Heidegger) idealistas han desplazado la ficha de una reflexión filosófica basada en las élites intelectuales a una en la cual la reflexión concentra su interés en lo cotidiano, vital y humano. Esto es, que la filosofía en su tradición más severamente ontológica parecería centrar sus expectativas en el cambio real de las masas, en asumir que no se trata de llevar a las masas hacia la razón, si no muy por el contrario, de encontrar y fortalecer lo racional en su sentido común. Lo que implica reformularse el sentido común.

La negación del sentido común aparece en la cultura occidental desde el renacimiento hasta su configuración con Galileo y después con la ilustración francesa, el sentido común aparece siempre como el malo de la película. Y era razonable se pensase de ese modo, la alianza histórica entre la metafísica religiosa cristiana del poder y la que ostentaban las masas tenía vínculos espirituales reales. Había que cortar tales vínculos. El camino de reformular la relación con la naturaleza y el conocimiento pareció el camino más apropiado. Entonces, el sentido común fue visto en un contexto reactivo.

Pero en el siglo XXI nada impide pensar la reformulación del sentido común desde la razón una vez constituida nuestra episteme y donde los

límites políticos y cognoscitivos están claramente definidos. Por el contrario, lo que ahora se ve es como el poder político se basa otra vez en el sentido común, en su lado limitado, esto es religioso, de “basta creer” para fortalecerse políticamente. El problema no es, por tanto, solamente lo político, es también la reformulación del lugar del sentido común. Y esta reformulación ha de alcanzar en su cuestionamiento a la perspectiva que fomentó también la ilustración francesa sobre este sentido común.

El experimento marxista soviético fue un buen intento de reformular el problema del sentido común pero supuso un hombre cotidiano guiado por intereses racional políticos exclusivamente, es decir extrapoló el momento de una creencia entrenada, el partido como núcleo colectivo de intelectuales prácticos, sobre una creencia no entrenada, el resultado fue que al no trabajarse esa mente no entrenada sino en cánones racionales, este se vio obligado a desfogar por otro lado, esto es el afectivo, no una hubo una apropiada reformulación de la estructura afectiva, esto es, el experimento soviético estimó que el conocimiento implicaba automáticamente una superación de los límites, atajos y encubrimientos de la estructura afectiva.

El experimento liberal por el contrario al sobrepotenciar lo individual y estimar que el conocimiento, la educación, es suficiente para transformar la estructura afectiva cae en el mismo error del experimento soviético. De allí la consigna ingenua de “basta educación” o la otra consigna: democratizar la economía implica democratizar la educación. Parece que el problema es más complejo aún distinguiendo lo principal de lo secundario en la segunda consigna.

No es el individuo basado en una razón reducida a lo particular donde se sobrepotencia lo afectivo individual, y la razón universal queda subordinada a lo particular, la que conduce al emocionalismo desbocado contemporáneo, esta razón particular queda, además, encapsulada en el consumismo y las formas limitadas que trae aparejada la espiritualidad consumista. Ese espiritualismo básico, de ensombrecimiento de la razón y sobrevaloración en la fe, que hoy pretende imponer la superpotencia

estadounidense, es alimentado por ese individualismo de la razón particular consumista.

Así, por el lado de pensamiento ontológico tradicional, el experimento marxista, el experimento liberal en su primer momento esto es de ascenso, parecen situar el problema en su lugar correcto: el de masas, aunque el uno sea de masas trabajadoras y el otro de masas clase medieras. Se trata de entender, en última instancia, cuáles son los resortes que mueven a este sentido común y cómo fortalecemos su lado racional y no que quede transfigurado en las formas absolutamente retrógradas como las que tiene en la época actual, esto es de ensombrecimiento de la razón.

El programa del idealismo alemán en gran medida así lo había entrevisto: la filosofía es válida cuando se torna religión estética. Podemos retomar el slogan diciendo: la filosofía es válida cuando se torna religión de masas. Pero el gran canal, el gran mediador para este tránsito, es el poder político. Y es, precisamente, ese poder político imperialista el que ubica la razón burguesa en una situación de negación de sí misma, esto es, de sus reivindicaciones históricas de la misma razón que la llevaron al poder.

No sería de sorprender que ese retroceso de los EEUU sea capitalizad en estos lares andino premodernos para solicitar un retorno a formas arcaicas de practicar la religión, esto es la cristiana, esto es que esas formas religiosas alimentadas por el sistema capitalista en su fase imperialista, coincida principalmente con el repugnante cristianismo católico y su retorno al catolicismo tridentino. Y, por el otro, coincida con el cristianismo evangélico hace bastante tiempo agustiniano emotivo.

Va ha resultar fantásticamente risible que EEUU practique el creacionismo y no el evolucionismo, y, así como van las cosas por allá, no deja de verse la posibilidad de que se torne el campeón de la ridiculez. Como dato adicional se ha de decir que los Bush (padre e hijo) han declarado a los ateos (30 millones de estadounidenses) como no-estadounidenses. El opusdeísmo y el evangelismo unidos por la santa

causa de salvar la humanidad. En el más puro estilo del fascismo cristiano.

Pero esta razón filosófica se ve afectada también por el lado filosófico mismo con el establecimiento filosófico burocrático universitario que ha entrado en una fase de normalización al querer imponer por todos los medios la reducción al logos cosificado y a la historia de la filosofía como los únicos modos de hacer filosofía. Unido a la separación universidad-sociedad donde esta universidad queda convertida en una casta burocrática quien además se torna guardiana ideológica y suprema depuradora filosófica de todo aquello que tenga que ver con lo real, lo social, lo aplicado o la práctica.

Esa forma de concebir la filosofía, que ya es la metodología censora del pensamiento único, sin contar con los dogmas históricos que configuran el horizonte de este quehacer filosófico de la burocracia filosófica universitaria, se suma que esas formas de hacer filosofía ya implican una forma sofisticada de *autocensura temática*. Y es la autocensura temática en materia de filosofía el gran riesgo también de la razón filosófica.

¿Pero la gran embestida política conservadora que alimenta la razón conservadora y a la acción conservadora, que es básicamente fideísta, ha de arrojarnos a los brazos de la ciencia natural como único modo de contrarrestar esta poderosa embestida? Estimo que no. La ciencia natural se desarrolló históricamente y su prestigio actual es enorme y parece la única fuerza capaz de contrarrestar a la tremenda embestida de la razón instrumental-fideísta. Históricamente no se puede dejar de reconocer lo que capitalizó, pero también es inevitable observar lo que dejó de lado en su camino victorioso.

La sobrevaloración de un aspecto de la realidad, la matematización de un aspecto de la realidad, la llevó a estimar qué era la realidad y qué no lo era, y dejó de lado otra gran esfera, precisamente, la esfera de la vida cotidiana. Tanto el experimento marxista como el fenomenológico hacen bien en formularse este problema, el uno desde el método fenomenológico y el otro desde la praxis, pero estimo caen ambos en el

mismo error racionalista, quieren o estiman a un hombre o un ser humano racional y razonable. Pero no es así. El ser humano concreto parece moverse más por imperativos cotidianos y el estructural afectivo (Stimmung connota algo más completo que nuestro elemental “estado de ánimo”, Stimmung remite más a la idea de “estado de ánimo” más bien estructural que coyuntural e implica, además, la relación que tiene con los ideales morales que enriquecen el amplio espectro de las valoraciones de toda índole en el orden de lo cotidiano) que desenvuelve sobre esa base. A. Gramsci lo estima así desde el punto de vista de lo que es el desenvolvimiento de una efectiva cultura

“La conciencia unitaria del proletariado se ha formado o se está formando a través de la crítica de la sociedad capitalista; y crítica quiere decir cultura, y no ya evolución espontánea y naturalista. Crítica quiere decir precisamente esa conciencia del yo que Novalis ponía como finalidad de la cultura. Yo que se opone a los demás que se diferencia y tras crearse una meta, juzga a los hechos y los acontecimientos, además de en sí y por sí mismo como valores de propulsión o repulsión. Conocerse a sí mismo quiere decir ser lo que se es, quiere decir ser dueño de sí mismo, distinguirse, salir fuera del caso, ser elemento de orden, pero del orden propio y de la propia disciplina de un ideal. Y eso no se puede obtener si no se conoce también a los demás, su historia, el decurso de los esfuerzos que han hecho los demás para hacer lo que son, para crear la civilización que han creado y que queremos sustituir por la nuestra, quiere decir tener noción de que es la naturaleza y de sus leyes, para conocer las leyes que rigen el espíritu y ofrendarlo todo sin perder de vista la finalidad última, que es conocerse mejor a sí mismo a través de los demás y a los demás a través de sí mismo.”

Así, la razón fideísta para instrumentalizar sus planes, apela a la estructura afectiva que se mueve en una determinada racionalidad. Y la ciencia se mueve en otra esfera, de la persuasión racional. Lo último no está mal pero resulta insuficiente. Estimo se ha de reformular drásticamente el horizonte ontológico que está normando la concepción y constitución de lo cotidiano y lo estructural afectivo (Stimmung) de estas masas.

La estructura afectiva contemporánea se mueve en los linderos de lo espontáneo y la crítica socialista en su primer momento, de fase soviética, no ha sabido llegar precisamente a la mismísima masa más allá de cierta concepción de sus necesidades, sus necesidades materiales y espirituales. Pero es el socialismo quien se ha planteado seriamente el nuevo status histórico, social y espiritual de las clases trabajadoras. Y no se reduce al pobre y torpe argumento: “la pobreza es un mal necesario”.

Pero hay otro aspecto en este retorno al cientismo duro, al dogmatismo cientista, como mecanismo de contrarrestar a la razón fideísta, y es que se presume que según la experiencia histórica resulta el único mecanismo de oponerse a la instalación en una creencia básicamente afectiva (sea cual fuere el nombre: salvífica, curadora, misteriosa, amorosa). La razón de la estructura afectiva es una razón que se ha de reformular ontológicamente y no se reduce a una simple contraposición de otra razón por más prestigiosa que sea.

Y la razón para evitar esta simple contraposición radica en que el contexto de constitución de la ciencia fue de reacción a la superstición para la constitución de los límites de su episteme con la cual entender los fenómenos y poder manejarlos. Pero ese contexto reactivo no existe en este siglo XX XXI de modo similar al que se desarrolló desde el siglo XVI en adelante. De hecho la episteme cientista puede estudiar esta Stimmung pero lo hace desde la filosofía de la mente.

Pero su instalación si bien es correcta en términos generales, padece el déficit de querer situarlo en contexto del conocimiento y la manipulación cuantitativa y, en el mejor de los casos cualitativa, cuando de hecho es un problema cualitativo, de manipulación cualitativa y aquí lo ontológico resulta una cuestión central. Y esto nos lleva a una digresión inevitable.

El lugar de la ontología no es únicamente del ser que es lo real y se expresa en el ente del pensar, esto es en el ente del logos, es también el sínfin de posibilidades como se expresa en lo cotidiano, por consiguiente lo ontológico tiene su lado teórico y su lado práctico, su lado encarnado. Y

lo he dicho varias veces y lo reitero: esto fue modernamente muy bien percibido por el Concilio de Trento y por Hume (como sus posibilidades transformadoras fue bien visto por el idealismo alemán del siglo XVII-XIX y el idealismo alemán del siglo XX y el marxismo). La separación de lo ontológico como drásticamente opuesto a una ontología de la praxis vital ha sido una de las más severas deficiencias que han llevado a este dejar en un estado natural la estructura afectiva.

De esta manera si el margen de maniobra que nos da la filosofía de la mente es amplísimo sin embargo no consigue llenar este espacio humano específicamente ontológico. Pero que ha de ser ocupado por una ontología científica (no cientista, esto es derivada y dependiente de los imperativos de la ciencia objetiva), o, más ampliamente, por una ontología que además de inmanente sea objetiva, claramente marcada por el horizonte del espacio y el tiempo, histórico y fundado lógicamente distinguiendo razón de entendimiento, “nos instale” en una condición que además de inmanente ---inmanencia donde se ha avanzado mucho en el siglo XX--- instale a esta estructura afectiva de modo explícito, social, radical y transformador.

.....

Decir finalmente que nuestra revista se ha visto enriquecida intelectualmente y dinamizada para nuevas tareas por la incorporación de jóvenes inteligencias dedicadas a la investigación y reflexión filosóficas como tareas centrales de sus vidas. Les damos la bienvenida con los votos de una larga y fructífera labor creativa, y la continuación en la lucha filosófica resuelta contra la mentalidad premoderna en el campo de la actividad y gestión filosóficas.

Así como vemos con enorme alegría como nuestros exalumnos comienzan a desenvolver su talento para la investigación filosófica en tareas cada vez más complejas: sea en la explosión de solicitudes en el respaldo para sus desarrollar sus ideas de tesis, sus proyectos de tesis o investigación para presentarlo a organismos competentes, sea descubriendo fuentes, sea informatizando archivos que ayuden a

enriquecer la investigación, sea cooperando en la producción de investigadores relevantes, sea en el reconocimiento de tesis con recomendaciones para publicación, sea en la lectura de la cuando publicadas sus tesis. Todo esto nos hace sentir muy felices y llenos de esperanza e ilusión en la nueva generación que se perfila. Muy diferente a la soberbia, arrogancia, improductividad de la nueva generación de contratados que están como profesores de filosofía coyunturalmente.

Es así, que se desenvuelven dos ánimas, dos espíritus en la escuela de filosofía: el viejo espíritu elitista en materia intelectual, coyunturalista en la investigación filosófica, individualistamente arrogante y mediático, vertical y sectario con el que no forma parte de su grupete, ágrafos funcionales es decir escriben cuando la situación lo exige, sin contar con su ignorancia y superficialidad confundiendo filosofía con historia de la filosofía y doxosofía, su carencia de programa individual o insertado en alguno colectivo, su absoluto decomprometimiento social y con el ser humano concreto, y la pragmatización del conocimiento en función de intereses individuales casi siempre mediáticos. Y la otra ánima intelectual que nosotros compartimos y buscamos se desarrolle.

Pero este fenómeno que se cumple en filosofía ahora es expresión de algo más vital y central que nos parece que la etapa filosófica de marxismo soviético en el Perú (década del 70 del siglo XX peruano) no pudo ver y que Eulalia Cárdenas condensa bastante bien, dice así:

“Lenin analiza como los nuevos distritos urbanos comienzan a diferenciarse de los rurales, en el desarrollo de las comunicaciones, la aldea ha ido adquiriendo un aspecto industrial con la construcción de casas confortables para los ricos, junto a las cuales pululan los miserables tugurios para los pobres; en ellos crece notablemente la población ocupada en la industria, la cual se va a diferenciar por su creciente nivel *cultural*. Es paradigmática la reflexión de Lenin al señalar: “el trabajador de la manufactura mira ya de arriba abajo al campesino agricultor...La gran industria maquinizada, crea ... una clase especial de la población , completamente ajena al viejo campesinado, que se distingue de él por otro régimen de vida, por otro régimen de relaciones familiares, por unas

demandas superiores, tanto materiales como *espirituales*”, así mismo hace también alusión a la “actitud despectiva hacia el pasado”, que asumen estos individuos.² Lenin se refiere a nuevos sujetos sociales, los cuales son portadores de *nuevos sentimientos, concepciones, necesidades, modos de vida, costumbres, comportamientos, sentido de la vida, modos de actuar y de manifestar su espiritualidad*, que son consecuencia de la revolución que se opera en la sicología social de los mismos, pues al insertarse en un sistema de relaciones de producción totalmente nuevo, rompen de una forma muy particular con las concepciones de los regímenes de la servidumbre, patriarcal y pequeño – burguesas que pesaban sobre ellos”

De esta manera tenemos que enfrenar el hecho irrefutable que hay “portadores de *nuevos sentimientos, concepciones, necesidades, modos de vida, costumbres, comportamientos, sentido de la vida, modos de actuar y de manifestar su espiritualidad*”, y, consiguientemente, nuevos modos de desenvolverse lo premoderno dentro o con o en relación con la modernidad liberal en la actual fase imperialista. Y este es el problema que se ha de abordar: configurar un nuevo estrato intelectual y filosófico que separa llevar al campo de lo teórico estas nuevas modalidades que han emergido en el Perú desde la década del 50 del siglo XX peruano hasta fines de la década del 90. Estas modificaciones drásticas han afectado a las fuerzas progresistas también, siguiendo a Antonio Gramsci la autora antes mencionada E. Cárdenas dice:

“El mismo fenómeno se repite hoy para el socialismo. La conciencia unitaria del proletariado se ha formado o se está formando a través de la crítica de la sociedad capitalista; y crítica quiere decir cultura, y no ya evolución espontánea y naturalista. Crítica quiere decir precisamente esa conciencia del yo que Novalis ponía como finalidad de la cultura. Yo que se opone a los demás que se diferencia y tras crearse una meta, juzga a los hechos y los acontecimientos, además de en sí y por sí mismo como valores de propulsión o repulsión. Conocerse a sí mismo quiere decir ser lo que se es, quiere decir ser dueño de sí mismo, distinguirse, salir fuera del caso, ser elemento de orden, pero del orden propio y de la propia disciplina de un ideal. Y eso no se puede obtener si no se conoce también a los demás, su historia, el decurso de los esfuerzos que han hecho los

demás para hacer lo que son, para crear la civilización que han creado y que queremos sustituir por la nuestra, quiere decir tener noción de que es la naturaleza y de sus leyes, para conocer las leyes que rigen el espíritu y ofrendarlo todo sin perder de vista la finalidad última, que es conocerse mejor a sí mismo a través de los demás y a los demás a través de sí mismo”

En otros términos, en materia filosófica los esfuerzos confluyen hacia aquello que tremendamente nos falta: una autoconciencia y autocomprensión propia de la subjetividad anatópica. Pero esta tarea de *aufhebung* no es tarea de un grupete de gentes oportunistas, en realidad emerge espiritualmente como un problema que se va explicitando, revelando a lo largo del tiempo y ante la cual, se toma posición espiritual que conlleva intereses de clase, pero esas toma de posición sirven para los que vienen en un sentido u otro. Pero eso ya es reflexión autónoma, es cultura, es autoconciencia de los nuevos estratos sociales que se incorporan espiritual y políticamente a la sociedad peruana tan fuertemente excluyente y clasista. Así, nuevo espíritu y nuevos hombres.

Se enfrentan entonces el espíritu intelectual premoderno y espíritu intelectual moderno tras rostros jóvenes en filosofía. El viejo paradigma intelectualista-racionalista muere, y con ello sus valores intelectuales encarnados en individuos y generaciones ---buscando como sea repotenciar su paradigma, por lo general apelando a mañas y arbitrariedades políticas, clientelaje político, el amiguismo, la vulgaridad, et cetera--- que tenemos que ayudar a morir o anemizar, esto es una generación que continua el anatopismo aliado a lo premoderno en sus valores; y el que brota, al que en general llamamos subjetividad tópica, es decir a los que se forman en ella, que es además de tópica espiritualmente, sea además moderna, nacional, de democracia real, material y no sólo formal, de papel y, finalmente, solidaria en el orden de la creación y gestión de la filosofía y la cultura.

J.O.Obando Moran.